

**POLEMICA
DEL PRESENTE**



Johnson

Y

SUS

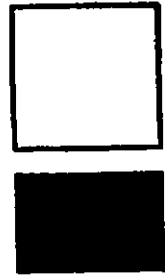
COMPLICES

DEBEN

SER

Juzgados

como



Bertrand Russell

CRIMINALES DE GUERRA



En el mes de Mayo el Tribunal Russell reunido en Estocolmo, Suecia, para juzgar los crímenes de guerra que cometen día a día las fuerzas norteamericanas agresoras en Vietnam, declaró al Gobierno de los Estados Unidos por estos crímenes. Este Tribunal compuesto por varios de las más relevantes personalidades del mundo intelectual y científico, entre ellas Sartre, Moravia, Deutcher revisó cuidadosamente un enorme caudal de material y pruebas. El presente trabajo de Bertrand Russell Presidente del Tribunal constituye el llamado a juicio en esta histórica audiencia.

Me dirijo a ustedes, ciudadanos estadounidenses, movido por mi interés en la libertad y en la justicia social. Muchos de ustedes creerán que su país ha servido a estas ideas y, ciertamente, Estados Unidos posee una tradición revolucionaria que, en sus orígenes, gravitó en favor de la libertad humana y la igualdad social. Esta tradición ha sido traicionada por la minoría que gobierna actualmente a Estados Unidos. Muchos de ustedes quizás no sepan hasta qué punto su país está controlado por industriales que fundan su poder, parcialmente, en grandes consorcios económicos en todas partes del mundo. Estados Unidos actualmente controla el 60% de los recursos naturales del mundo, aunque su población sólo representa un 6% de la mundial. Los minerales y los productos de vastas áreas del planeta están en manos de un puñado de hombres. Les pido que presten atención a las palabras de sus propios dirigentes, quienes a veces revelan la explotación que están practicando.

The New York Times del 12 de febrero de 1950 decía: "Indochina constituye un premio digno de fuertes apuestas. En el norte tiene estaño, tungsteno, manganeso, carbón, madera y arroz; caucho, té, pimienta y cueros. Aun antes de la segunda guerra mundial, Indochina daba dividendos estimados en trescientos millones anuales."

Un año después, un funcionario del Departamento de Estado decía: "Hemos explotado sólo parcialmente los recursos del Sudeste asiático. No obstante, Asia del Sudeste suministra el 90% del caucho crudo mundial, el 60% del estaño y el 80% del aceite de copra y coco. Tiene cantidades considerables de azúcar, té, café, tabaco, henequén, frutas, especies, resinas y gomas naturales, petróleo, hierro, aceite y bauxita."

Y en 1953, cuando los franceses estaban aún peleando en Vietnam con el apoyo norteamericano, el presidente Eisenhower afirmó: "Supongamos que perdemos Indochina. Si Indochina se separa, el estaño y tungsteno, tan apreciados, dejarán de llegar. Intentamos prevenir por la vía más barata el acaecimiento de algo terrible: la pérdida de nuestra capacidad para conseguir todo lo que deseamos del territorio indochino y del sudeste asiático"

Es pues evidente que la guerra del Vietnam es una guerra semejante a la sostenida por los alemanes en Europa Oriental. Una guerra cuyo fin es proteger el control sobre las riquezas de la región por los capitales norteamericanos. Cuando consideramos que las sumas fantásticas gastadas en armamentos se adjudican a industrias cuyos directorios están integrados por los mismos generales que solicitan las armas, no cabe duda que los militares y la gran industria se han aliado en provecho propio.

En realidad, la resistencia popular vietnamita es igual a la resistencia revolucionaria norteamericana frente a los ingleses, que controlaban la vida política y económica de las colonias americanas en el siglo dieciocho. La resistencia vietnamita es igual a la resistencia de los "maqui-

sards" franceses, a la de los comunistas yugoslavos y a la de los guerrilleros de Noruega y Dinamarca durante la ocupación nazi. Por eso un pequeño pueblo campesino es capaz de mantener en jaque al ejército de la nación industrial más poderosa de la tierra.

Les pido que consideren lo que el gobierno de Estados Unidos está haciendo al pueblo vietnamita. ¿Pueden ustedes, en su fuero interno, justificar la utilización de productos químicos y gas venenosos, el bombardeo intensivo de todo el país con nafta gelatinosa y fósforo? Aunque la prensa norteamericana mienta al respecto, la prueba documentada sobre la naturaleza de esos gases y productos químicos es abrumadora. Están envenenados y son mortales. El napalm y el fósforo queman hasta que la víctima queda reducida a una masa burbujeante. Estados Unidos también ha usado armas como el "lazy dog": una bomba que contiene 10.000 esquilas afiladas y penetrantes. Los dardos, aguzados como navajas, desgarran en tiras a los aldeanos contra quienes esas armas de consumada maldad son usadas constantemente. Sólo en una provincia del Vietnam del Norte, la de mayor densidad de población, cayeron cien millones de estos dardos de hierro en un período de trece meses.

Es aun más revelador y terrible que hayan muerto mayor número de vietnamitas durante el reinado de Diem, desde 1954 a 1960, que desde 1960, cuando los guerrilleros vietnamitas organizaron la resistencia armada contra la ocupación norteamericana en el sur. El Vietcong es, en realidad, una vasta alianza, semejante a los frentes populares europeos, que incluye todos los puntos de vista políticos, desde católicos a comunistas. El Frente Nacional de Liberación tiene el apoyo incondicional del pueblo y sólo los que no quieren ver pueden discutirlo. ¿Saben ustedes que ocho millones de vietnamitas están en campos de concentración sometidos a trabajos forzados, cercados por alambres de púa y patrullas armadas? ¿Saben ustedes que el gobierno de Estados Unidos oprime esta medida, y que la tortura y el asesinato brutal son hechos cotidianos de la vida en esos campos? ¿Saben ustedes que los gases y productos químicos utilizados desde hace cinco años en Vietnam, ciegan, paralizan, asfixian, provocan convulsiones y causan finalmente una muerte insostenible? Intenten imaginar lo que habría significado un enemigo que bombardeara Estados Unidos y lo ocupase durante doce años. ¿Cómo se sentirían si una potencia extranjera hubiese saturado Nueva York, Chicago, Los Angeles, San Luis, San Francisco y Miami de napalm, fósforo y "lazy dogs"? ¿Qué habrían hecho si un ejército de ocupación usase esos gases tóxicos y venenos químicos en cada pueblo y aldea donde entrase? ¿Pueden sinceramente creer que el pueblo norteamericano habría dado la bienvenida a un agresor de ese salvajismo? En verdad, en todas partes del mundo la gente ha acabado por tener a los hombres que dirigen el gobierno de Estados Unidos por matones encarnizados, que actúan en función de sus propios intereses económicos e intentan exterminar a cualquier pueblo suficientemente valeroso como para luchar contra esa explotación y agresión abiertas.

LA MITAD DEL PRODUCTO NACIONAL

Cuando Estados Unidos comenzó esta guerra contra los vietnamitas, después de haber pagado los gastos de la guerra francesa contra ese mismo pueblo, la propiedad perteneciente al Departamento de Defensa norteamericano se avaluaba en ciento sesenta mil millones de dólares. Desde entonces se ha duplicado. El Departamento de Defensa de Estados Unidos es la organización más poderosa, posee trece millones de hectáreas dentro de su país y millones más en el extranjero. Más del setenta y cinco por ciento se gasta en las guerras actuales y en la preparación de la guerra futura. Miles de millones de dólares van a parar a los bolsillos de los militares, con lo cual se le otorga al Pentágono un poderío económico que afecta todas las facetas de la vida norteamericana. El presupuesto militar de Estados Unidos es tres veces mayor que la suma de los capitales de la U.S. Steel, Metropolitan Life Insurance, American Telephone & Telegraph, General Motors y Standard Oil. El Departamento de Defensa emplea el triple de funcionarios que todas estas grandes empresas mundiales. Los miles de millones de dólares destinados a contratos militares los provee el Pentágono y los cumple la gran industria. En 1960 se gastaron veintiún mil millones de dólares en pertrechos militares. De esta suma colosal, siete mil millones y medio se repartieron entre diez empresas y otras cinco empresas recibieron cerca de mil millones cada una.

Les pido que tengan en cuenta que en las oficinas de estas empresas trabajan mil cuatrocientos oficiales del ejército, incluyendo doscientos sesenta y un generales y oficiales en servicio. General Dynamics tiene ciento ochenta y siete oficiales, veintisiete generales y almirantes y al ex secretario del ejército en planillas. Constituyen una casta dominante, que permanece en el poder aunque sean otros los elegidos nominalmente para los cargos públicos, y todos los presidentes se ven obligados a contemplar los intereses de este grupo omnipotente. Por consiguiente, la democracia norteamericana carece de realidad y sentido porque el pueblo no puede destituir a los hombres que en verdad dirigen el país.

Esta concentración del poder hace ineluctable para el Pentágono y la gran industria la continuación de la carrera armamentista para salvaguardar sus propios intereses. Los subcontratos que adjudican a las industrias menos importantes y los contratistas de guerra, involucran a todos las ciudades norteamericanas y afectan el trabajo de millones de gente. Cuatro millones trabajan para el Departamento de Defensa. Su planilla de sueldos se eleva a doce mil millones, el doble del de la industria automotriz estadounidense. Otros cuatro millones trabajan directamente en las industrias de armas. En muchas ciudades la producción militar absorbe el 80% de toda la fuerza de trabajo de la industria fabril. Más del 50% del producto nacional bruto de Estados Unidos se dedica a gastos militares. Este vasto sistema militar se extiende por todo el mundo a

través de sus 3.000 bases militares, por la simple razón de proteger el mismo imperio que describieron con tanta claridad el presidente Eisenhower, el funcionario del Departamento de Estado y *The New York Times* en las declaraciones antes citadas. Desde el Vietnam a la República Dominicana, del Medio Oriente al Congo, los intereses económicos de unas pocas empresas poderosas vinculadas a la industria armamentista y a los propios militares determinan el destino del mundo. Por orden de ellos Estados Unidos invade y oprime pueblos indefensos y hambrientos.

PROTECTORES DEL RICO

No obstante, a pesar de la inmensa riqueza de Estados Unidos, a pesar de disponer de las dos terceras partes de los recursos mundiales, con sólo el 6% de la población mundial, a pesar de controlar el petróleo, cobalto, tungsteno, hierro, caucho y otros recursos vitales de todas partes del mundo, a pesar de los miles de millones de beneficios que obtienen algunas empresas norteamericanas a costa del hambre masiva de los pueblos del mundo, a pesar de todo esto, 66 millones de norteamericanos tienen un bajo nivel de vida. Las ciudades de Estados Unidos están cercadas de tugurios. El pobre soporta el gravamen impositivo y las guerras coloniales y agresivas. Les pido a todos ustedes que unen entre sí los acontecimientos que día a día acaecen a su alrededor, para intentar ver claramente qué sistema se procura imponer en Estados Unidos, convirtiendo su vida institucional en un grotesto arsenal de un imperio mundial. Es la inconmensurable máquina militar unida a la gran industria y sus servicios de inteligencia, todo lo cual es considerado en tres continentes como el enemigo número uno y la causa de la miseria y el hambre. Si examinamos los gobiernos que subsisten gracias al apoyo de las fuerzas militares norteamericanos, todos sin excepción son regímenes que protegen al rico, a los latifundistas y a los grandes capitalistas. Tenemos el ejemplo de Brasil, Perú, Venezuela, Tailandia, Corea del Sur, Japón. Así es en todo el mundo.

De lo cual resulta que para aniquilar a una revolución nacional, como el histórico levantamiento del pueblo vietnamita, Estados Unidos se ve obligado a actuar como actuaron los japoneses en el sudeste asiático. Esto es absolutamente cierto. Los campos de concentración antedichos, que contienen casi el 60% de la población rural de Vietnam del Sur, son escanarios de torturas, matanzas y entierros masivos. Las armas experimentales especiales, como el gas, los productos químicos y el napalm, son tan horribles como las usadas por los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que los nazis exterminaron sistemáticamente millones de judíos y que Estados Unidos todavía no ha realizado algo comparable en Vietnam. Con la sola excepción del exterminio de los judíos, todo lo demás que los alemanes hicieron en Europa Oriental lo repite ahora Estados Unidos en una escala más amplia y con una eficacia más terrible y completa.

Violando solemnes tratados internacionales, firmados por presidentes norteamericanos y ratificados por el congreso, este gobierno de Johnson cometió crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y crímenes contra la paz. Y ha cometido estos crímenes porque el gobierno de Johnson existe sólo para preservar la explotación económica y la dominación militar sobre los pueblos sojuzgados por los magnates de la industria y los militares que los secundan. La Central Intelligence Agency, que tiene un presupuesto quince veces superior al de toda la actividad diplomática de los Estados Unidos, se halla comprometida en asesinatos de jefes de estado y complota contra los gobiernos independientes. El cometido de esta siniestra agencia es destruir la dirección y la organización de pueblos que luchan por liberarse de la opresión provocada por la dominación económica norteamericana. El militarismo estadounidense es inseparable del capitalismo voraz que reduce al propio pueblo norteamericano a la pobreza. Los mismos motivos esenciales llevaron a cometer crímenes atroces y en gran escala en Vietnam.

TERRORISTAS Y AGITADORES

He citado a intelectuales y personalidades eminentes de todas partes del mundo para integrar un tribunal internacional de crímenes de guerra al cual se le presentarán las pruebas de los crímenes del gobierno norteamericano en el Vietnam. Recordarán que se consideró culpables a los alemanes que consintieron y aceptaron los crímenes de su gobierno. Nadie estimó suficiente excusa, para los alemanes, el afirmar que tenían noticias de las cámaras de gas y de los campos de concentración, de la tortura y de la mutilación, pero que no estaba en su poder suprimirlos. Me dirijo a ustedes como seres humanos que se dignifican por ser humanos. Por lo tanto que tengan en cuenta su humanidad y su respeto propio. La guerra contra el pueblo del Vietnam es vandálica. Es una guerra agresiva de conquista. Durante la guerra de Independencia norteamericana, nadie tenía que enseñar a los norteamericanos los propósitos de su lucha o reclutarlos contra su voluntad. Tampoco los soldados norteamericanos tenían necesidad de viajar diez mil millas hacia otro país. En la guerra revolucionaria norteamericana contra las tropas extranjeras los norteamericanos pelearon en campos y montes vestidos con harapos y contra el ejército más poderoso de aquel entonces. Los norteamericanos lucharon contra el agresor a pesar de padecer hambre y pobreza, y los combatieron casa por casa.

En esa guerra de liberación, los revolucionarios norteamericanos fueron llamados terroristas y la metrópoli los denominó rebeldes y agitadores. Los héroes nacionales respondieron con frases famosas como las de Nathan Hale y Patrick Henry. "Libertad o muerte" sentimiento que inspiró su lucha, al igual que inspira la resistencia vietnamita frente a la ocupación y agresión de Estados Unidos. Los Nathans y Hales y Patrick Henrys en el Vietnam por cierto no son el ejército de Estados Unidos. El que despliega heroísmo, amor por su patria y esa profunda creencia en la justicia

en la libertad que inspiró al pueblo norteamericano en 1776 es ahora el pueblo vietnamita, que lucha bajo la dirección revolucionaria del Frente Nacional de Liberación. Y así el pueblo norteamericano es carne de cañón utilizada por aquellos que no sólo explotan a los vietnamitas sino también al propio pueblo de Estados Unidos. Los norteamericanos son los que asesinan a los vietnamitas, atacan las aldeas, ocupan las ciudades, se valen del gas y los productos químicos, bombardean escuelas y hospitales y todo eso para proteger las utilidades del capitalismo norteamericano. Los hombres que reclutan soldados son los mismos que firman los contratos militares en su propio beneficio, los mismos que envían a los soldados norteamericanos al Vietnam como agentes particulares destinados a proteger propiedad robada.

Por consiguiente la verdadera lucha por la libertad y la democracia debe sostenerse dentro de Estados Unidos, contra los usurpadores de la sociedad norteamericana. Creo firmemente que el pueblo norteamericano reaccionaría como ha reaccionado el pueblo vietnamita si se viese invadido y sometido a las atrocidades y torturas que el ejército y el gobierno de Estados Unidos inflige a los vietnamitas. El movimiento de protesta norteamericano, que conmovió a gente de todo el mundo, es el único portavoz, dentro de Estados Unidos, de la libertad individual y de la justicia social. El frente de batalla por la libertad está en Washington, en la lucha contra los criminales de guerra —Johnson, Rush y McNamara— que han degradado a Estados Unidos y a sus ciudadanos. En verdad, han despojado al pueblo norteamericano de su país y han logrado que el nombre de una gran nación provoque el rechazo de los pueblos del mundo entero.

Es la verdad, por más dura que parezca, y es una verdad que afecta cada vez más e irrevocablemente las vidas cotidianas de los norteamericanos. Es imposible desviar la mirada. Es imposible pretender que los crímenes de guerra no existen, que el gas y los productos químicos no se utilizan, que la tortura y el napalm no están a la orden del día, que los vietnamitas no son asesinados por soldados y bombas norteamericanas. Es imposible mantener la dignidad sin el coraje para examinar esta perversidad y oponerse a ella. Es imposible encontrar solución a la crisis norteamericana sin que el propio pueblo norteamericano se libere de esos seres inhumanos que hablan en su nombre y profanan a una gran nación al hacerlo. El pueblo norteamericano, no obstante, empieza a comprender y a demostrar la misma determinación y valentía manifestada potéticamente por los vietnamitas. La lucha en Harlem, Watts y América Latina, la resistencia de los estudiantes norteamericanos, el desagrado creciente por esta guerra demostrado ampliamente por el pueblo norteamericano, dan esperanzas a todo el género humano de que esté cercano el día en el cual los hombres inhumanos y codiciosos ya no puedan engañar y abusar de la nación norteamericana.

COMO EN ESPAÑA

Mi exhortación a los norteamericanos es plenamente consciente de la propaganda hecha por los dirigentes de Estados Unidos para ocultar al pueblo norteamericano el lado repugnante de sus dirigentes, la verdad sobre su comportamiento. Abraham Lincoln hizo realidad la esperanza de que un pueblo, una vez erguido, ya no pueda ser engañado. Todos los norteamericanos que saben por propia experiencia o por la de sus allegados más íntimos lo que ocurre en Vietnam, deben levantarse ahora. Difundan la verdad y ocupen sus puestos a la vera de sus hermanos de todo el mundo. Luchen por un Estados Unidos libre de producción asesina, libre de criminales de pueblos sojuzgados. Esos pueblos procuran que el hombre común de Estados Unidos comprenda el conflicto de ellos y responda a su lucha con una resistencia norteamericana capaz de convertir de nuevo a Estados Unidos en una ciudadela de las libertades individuales y de la justicia social. El tribunal internacional de crímenes de guerra es en sí mismo una exhortación a la conciencia del pueblo norteamericano, nuestro aliado de una causa común.

El tribunal internacional de crímenes de guerra es una realidad en urgente preparación. Me he puesto en contacto con juristas eminentes, escritores, hombres públicos de Africa, Asia, América Latina y del propio Estados Unidos. Víctimas vietnamitas de esta guerra depondrán su testimonio. Se expondrán pruebas documentales y fehacientemente científicas respecto a los productos químicos utilizados, sus propiedades y sus efectos. Testigos presenciales describirán lo visto y se invitará a científicos para que examinen las pruebas a disposición del tribunal. Las audiencias serán grabadas y luego publicadas. Se dispondrá de películas documentales que ilustrarán las deposiciones de los testigos. Intentamos suministrar una descripción exhaustiva de lo que ocurre en Vietnam. Intentamos sublevar a los pueblos del mundo para prevenir la repetición de esta tragedia. Al igual que España, Vietnam es un sangriento campo de experimentación. Intentamos que este tribunal sea de una buena fe y una autenticidad imposible de recusar por quienes tanto tienen que ocultar. El presidente Johnson, Dean Rusk, Robert McNamora, Henry Cabot Lodge, el general Westmoreland y sus colegas criminales responderán ante una justicia más amplia de lo que suponen y recibirán una condena que no están en condiciones de entender.

(Tomado de Marcha, de Uruguay)